

EL DIOS EN QUIEN NO CREO

No creo en un Dios encerrado en los altares
No creo en el Dios de los que se hacen un dios a su medida.
No creo en un Dios serio, aburrido, acartonado...
No creo en un Dios que sólo esté en el cielo...
Creo en un Dios metido en la entraña de la tierra.

No creo en el Dios de los conformistas,
ni tampoco en el Dios de los que se oponen a cambiar.
No creo en el Dios de los indiferentes.
No creo en un Dios majestuoso,
Creo en un Dios que se conmueve,
creo en un Dios que se apasiona por todas sus criaturas.

El Dios de mi fe nació en una cueva: era judío.
Pasó 30 años metido en un pueblo pequeño, de mala fama,
de donde no podía salir nada bueno...
Pasó 30 años trabajando, como uno cualquiera.
Creo en un Dios, Obrero no cualificado, compañero de camino.
Mi Dios, mi COMPAÑERO.

Porque el Dios de mi fe se hacía acompañar de la gente del pueblo,
ofrecía pan al que tenía hambre,
ofrecía luz a los que vivían en la oscuridad,
ofrecía libertad a los que suplicaban justicia.

El Dios de mi fe puso al hombre por encima de la ley,
puso el amor en lugar de las antiguas tradiciones que oprimían a los humildes.
No tenía ni una piedra donde reposar,
COMPAÑERO errante por los caminos de Palestina.

El Dios de mi fe fue coronado con una corona de espinas,
vestido con una túnica teñida de sangre y dolor.
Le abrieron camino hacia el Calvario
donde murió como un ladrón en una cruz.

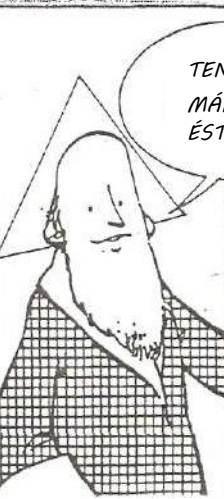
El Dios de mi fe no es nadie más sino el hijo de María, Jesús de Nazaret,
cada día crucificado por nuestro egoísmo
y cada día resucitado en la fuerza de nuestro amor.



SIGUEN LLEGANDO
CARTAS DE TUS
FANS



PIDEN UNA
FOTO DONDE
SE TE VEA
BIEN



TEN,
MÁNDALE
ÉSTA

